



¿Señor, a quién iremos?. Tú tienes palabras de vida eterna. Jn 6, 68

Domingo, 15 De Junio

Santísima Trinidad

Evangelio según San Juan 16,12-15.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

"Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora.

Cuando venga el **Espíritu de la Verdad**, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo.

El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes.

Todo lo que es del **Padre** es mío. Por eso les digo: 'Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes'."

Extraído de la Biblia: Libro del Pueblo de Dios.



San Columbano (563-615)

monje, fundador de monasterios

Instrucción 1,2-4 (Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1972), trad. sc@evangelizo.org

La Trinidad se deja conocer por los puros de corazón

¿Quién es Dios ? Padre, Hijo, Espíritu Santo, Dios es uno. No te preguntes nada más acerca del sujeto de Dios. Los que quieren saber el fondo de las cosas concerniendo a Dios comiencen por considerar el orden natural. La ciencia de la Trinidad es justamente comparada a la profundidad del mar. La Sabiduría dijo que el fondo del mar es invisible a la mirada de los hombres, tal como la divina Trinidad permanece incomprensible a ellos. Por eso, si alguien quiere comprender lo que debe creer, que no piense poder hacerlo más con razonamientos que con la fe. La sabiduría divina así buscada se retirará más lejos todavía.

Busca entonces el supremo conocimiento, no discutiendo sino llevando una vida perfecta, no con el habla sino por la fe, que mana de un corazón sencillo y no es el resultado de sabias conjeturas. Si buscas lo inefable con razonamientos, se alejará más de ti. Si buscas con la fe, la sabiduría estará donde habita, a tu puerta (cf. Prov 1,21). Donde está puede ser vista, aunque sea parcialmente. En verdad, la encontramos desde el instante en el que creemos a lo invisible, aunque no lo comprendamos. Porque Dios es el invisible, debemos creer en él. Aún más, de alguna forma, Dios se deja conocer por los puros de corazón.